

# *Migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata: una aproximación a itinerarios y subjetividades desde una perspectiva de género.*

*ESPIRO, María Luz / División etnografía, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP-mluzespiro@gmail.com*

*VOSCOBOINIK, Sonia / División etnografía, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP-soniavosco@hotmail.com*

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: Migrantes senegaleses - género- ciudad de La Plata*

## » **Resumen**

El género tiene consecuencias significativas no sólo en los aspectos cuantitativos de la migración senegalesa (la cual se caracteriza por un alto índice de masculinidad en la ciudad de La Plata y en Argentina en general), sino que también la dimensión de género da lugar a diferencias de carácter cualitativas en las experiencias de los migrantes senegaleses y senegalesas. En relación a esto último, el presente escrito se propone analizar de forma comparativa los desplazamientos, interacciones y usos del espacio por parte de estos migrantes en dicha ciudad, desde una perspectiva de género y acudiendo a una metodología etnográfica. Coincidimos con Segura (2012) cuando sostiene que “el género ayuda a comprender las lógicas de circulación por la ciudad, ya que se podría sostener que existe una circulación diferencial por el barrio y la ciudad según género” (P. 119).

## » **Presentación**

El objetivo de la presente ponencia consiste en analizar los desplazamientos, interacciones y usos del espacio por parte de migrantes senegaleses y senegalesas desde una perspectiva de género y acudiendo a una metodología etnográfica. Coincidimos con Segura (2012) cuando plantea que “el género ayuda a comprender las lógicas de circulación por la ciudad, ya que se podría sostener que existe una circulación diferencial por el barrio y la ciudad según género” (P. 119). En el siguiente análisis comparativo se prestará especial atención a los motivos de los desplazamientos de mujeres y varones senegaleses, a las dificultades que ellos señalan respecto a sus traslados dentro de la ciudad y hacia la C.A.B.A, así como también algunas de las problemáticas que ellos comentan en relación al uso del espacio público para el desarrollo de sus prácticas laborales. La metodología de este estudio es de índole cualitativa, se realizaron numerosas entrevistas y observaciones participantes con migrantes senegaleses en sus casas, en sus puestos de venta de bijouterie, en el transporte público, en clases de español, centros de salud y en reuniones con organismos estatales. Mientras que para los casos de los varones recurrimos a situaciones experimentadas por diferentes personas, en lo que respecta a las mujeres hemos optado por trabajar con el caso de Awa, una de las tres mujeres senegalesas que viven en la ciudad de la Plata. El índice de masculinidad de este grupo migratorio es alto no sólo a nivel local (se detecta la presencia de cuatro mujeres en esta ciudad, mientras que según las referencias

de Fall, uno de los referentes de la comunidad local, habría unos 200 varones viviendo en La Plata); sino que también lo es a nivel nacional (Awa y sus hermanas nos comentan que en Argentina sólo viven 50 mujeres senegalesas en total).

Consideramos relevante el análisis de los desplazamientos e interacciones de las personas con diferentes actores sociales, porque a través de los mismos aquellos/as “incorporan claves de lectura de la posición propia y de los demás en el espacio urbano y social” (Segura, 2012, p. 106). En el caso de los migrantes senegaleses en Argentina, esta diferencia “racial” y étnica entre senegaleses y argentinos, debido a ciertas condiciones histórico-sociales, se hacen particularmente evidentes (Morales, 2010); este fenómeno ha sido conceptualizado como un proceso de hipervisibilización<sup>1</sup>.

Por otra parte, siguiendo a Massey (1994), consideramos interesante el análisis de la dimensión espacial de este colectivo migratorio, ya que:

*“(...) los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos -junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad- se estructuran recurrentemente sobre la base del género. Más aún, se estructuran sobre la base del género en miles de maneras diferentes, que varían de cultura a cultura y a lo largo del tiempo. Y esta estructuración genérica de espacio y lugar simultáneamente refleja las maneras cómo el género se construye y se entiende en nuestras sociedades, y tiene efectos sobre ellas (p.40)”* (el destacado es nuestro).

En otras palabras, consideramos que estas territorialidades y lógicas de circulación por el espacio no sólo están condicionadas por el género al que adscriben los migrantes, sino que al mismo tiempo producen efectos sobre sus subjetividades como mujeres y varones.

## › **Algunas claves para pensar el género en el colectivo senegalés**

En el caso particular de los sujetos con los cuales trabajamos, consideramos que se encuentran inmersos en procesos identitarios transnacionales. Por ello se torna relevante entender las prácticas de los migrantes y las microestructuras de la migración como parte de procesos cuyas dinámicas afectan simultáneamente al país de origen y de destino (Suárez Navas, 2007).

Coincidimos con la socióloga feminista nigeriana Oyèrónké Oyèwùmí (2000, 2004) cuando afirma que uno de los desafíos principales de los estudios de género africanos es la inconmensurabilidad entre las conceptualizaciones feministas (nacidas desde y para las instituciones sociales) euro-americanas, y las africanas. Los conceptos feministas están enraizados sobre la familia nuclear occidental, una familia generizada por excelencia (mujer dominada, marido patriarca, hijas e hijos) la cual, sin embargo, es una forma específicamente euro-americana. Demanda reconocer que otras culturas tienen organizaciones familiares diferentes, que derivan de una base conceptual también diferente. Para el caso del África Occidental se considera como familia al linaje consanguíneo y no al núcleo conyugal. Así, el núcleo de la familia está formado por muchos hermanos y hermanas que viven juntos, las esposas de los hermanos y los hijos de todos. Estas familias no existen como una entidad espacialmente delimitada coincidente con la unidad residencial, porque las esposas son un grupo perteneciente a sus propias familias de nacimiento, aunque no necesariamente residan con sus grupos de parentesco. Es decir, estamos considerando familias que en su mayoría son de estructura patriarcal, matrilineales y patrilocales (Sinatti, 2013).

Sin dejar de tener presentes las especificidades de los senegaleses y senegalesas migrantes, al analizar el papel del género en relación a sus dinámicas migratorias, coincidimos con algunas observaciones generales de especialistas del campo de los estudios migratorios latinoamericanos. De esta forma, acordamos con Pedone (2010) y Mallimaci (2011) cuando señalan que entre las múltiples divisiones fundamentales que organizan la vida social, el género es una de las cuales estructura de manera fundamental los procesos

---

<sup>1</sup> Coincidimos con Morales cuando señala que para los migrantes africanos negros la “situación de visibilidad extrema por su condición de Otro se configura (...) ‘por constituir una minoría negra en un país sin negros’, es decir, porque la invisibilización histórica de los negros en la Argentina es condición de posibilidad para que la percepción de estas nuevas presencias propenda al sobredimensionamiento y la extrañeza” (Morales, 2010: 142).

migratorios, “[m]ujeres y varones están sujetos a determinaciones sociales, regímenes de género locales y globales que funcionan como límites y recursos para sus movimientos” (Mallimaci, 2011: 752). Coincidimos con Pedone (2010:109) al afirmar que “desde el momento de partida, la elección de quién migra, los motivos de la migración, la permanencia y retorno, ocurre articulando una red de relaciones que envuelven género, parentesco y generación”.

Como se mencionó más arriba, desde un enfoque cuantitativo, se torna evidente la movilidad migratoria diferencial según el género en el caso de los senegaleses, debido principalmente a los altos índices de masculinidad en este colectivo. Dicho fenómeno está vinculado al modelo hegemónico de mujer - descrito por Rosander (2011), Toma y Vause (2014)- en el cual se asocia a las senegalesas con el ámbito doméstico, y se considera que la migración con la finalidad de enviar remesas a los familiares es una actividad preponderantemente masculina. Zubrzycki y Sánchez Alvarado (2015), han indagado la presencia de senegaleses en Argentina y señalan que: “[e]l hijo varón que emigra es visto como el “salvador” por parte de la familia, pues la migración se concibe como una estrategia familiar para acumular recursos que incorporen cambios en las condiciones de reproducción de los hogares en los países de origen” (p. 73). A partir de nuestro trabajo de campo notamos que este mandato recae frecuentemente sobre el hijo varón mayor. Las autoras señalan que comienzan a detectarse algunos cambios en los patrones migratorios, registrándose ya casos de mujeres migrantes en Argentina cuyo objetivo principal de la migración ha sido el envío de remesas. Consideramos, sin embargo, que aún es extendida entre la población senegalesa una división sexual del trabajo, en la cual se asocia la masculinidad a la migración para el envío de remesas, porque coloca al varón como el proveedor. La socióloga senegalesa Fatou Sarr resume el modelo hegemónico de varón entre los senegaleses de la siguiente manera: “hay una dificultad para ser un hombre en nuestro país: el peso de la familia todavía recae enteramente en sus hombros” (2014, s/n).

En este sentido, encontramos similitudes con el modelo de división sexual del trabajo que señala Rosas (2014) para el caso de migrantes mexicanos y peruanos, modelo que “(...) más allá de las formas específicas que adquiere en cada contexto sociocultural, de las dificultades para llevarlo a la práctica y de las conocidas inobservancias, tiene todavía fuertes implicancias (materiales y simbólicas) en la vida social. (...) Para gran parte de la población -varones y mujeres- sigue siendo una expectativa de gran peso el hecho de que el varón procure la mayor parte de los ingresos del hogar y que eso alcance a cubrir la mayor parte de las necesidades del mismo” (p.136).

## › ***Situación residencial y desplazamientos de los senegaleses en la ciudad de La Plata***

Awa vive con dos hermanas, con tres hermanos y el hijo de una amiga. Sólo dos de sus hermanos -un varón y una mujer- son hijos del mismo padre y de la misma madre, el resto son hermanos del mismo padre. La casa está ubicada cerca del hospital San Martín, la referencia de un barrio que se encuentra a unos 15 minutos en colectivo del centro de la ciudad. La casa es un PH que posee dos habitaciones, un baño, un living, una cocina y un pequeño patio interno. Las mujeres duermen en una de las habitaciones y los varones en la otra. Esta configuración residencial se caracteriza por su carácter mixto -en ella viven varones y mujeres- y por la predominancia de vínculos de parentesco.

Para los casos de los varones -además de los que viven con Awa- en la ciudad hay por lo menos 6 casas con características similares entre sí, y con servicios semejantes a la casa de Awa. La mayoría está ubicada en el barrio de la terminal de colectivos, en las inmediaciones del centro -a pocos minutos a pie- y por ende de las principales ubicaciones laborales. En algunos casos se alquila la vivienda completa, en otros, habitaciones para compartir en casas donde viven otras personas que no pertenecen a este colectivo migratorio, pero en todas viven sólo varones, unidos por lazos de parentesco, amistad y/o paisanaje.

Especificamos estas situaciones residenciales porque consideramos que nos muestran condiciones desde las cuales se (re)producen ciertas configuraciones de género en este colectivo, fundamentalmente en lo relativo a tareas esperadas y asignadas, que repercuten en las modalidades de circulación de cada uno.

A continuación nos adentramos en conocer los motivos específicos de los desplazamientos, a las dificultades identificadas, así como también ciertas las problemáticas en el uso del espacio público durante su trabajo.

En relación a los itinerarios por la ciudad, varones y mujeres coinciden en señalar que entre las dificultades para desplazarse la policía es una de ellas, en tanto han sido interpelados por agentes en diversas circunstancias, de manera direccionada. Como veremos esta interpelación comparte la marca del fenotipo pero establece marcas diferenciales según el género, es decir, mientras ambos son criminalizados por ser negros, el locus del peligro marca la diferencia: los varones son asociados con el comercio ilícito, mientras que las mujeres con la prostitución.

*La policía lo sacaron de la parada del colectivo y le preguntaron documento y llamaron a la municipalidad, pero eso no es legal. Porque la parada de colectivos es para todos, y si me quiero ir a otro lado para trabajar me voy a la parada de colectivos. Vivir en La Plata no significa trabajar en La Plata. Si la policía va a venir y robar a la persona (...) es un acto de xenofobia. El chico estaba en la parada del micro con el maletín cerrado (Fall, 43 años).*

*El martes o miércoles la policía le llamó a otro chico que estaba adentro de un bar y le preguntó “¿Tenés documento?” “Yo no tengo documento, tengo fotocopia de mi pasaporte y de mi precaria”. También la policía le dice “vení”, no pudo terminar la comida. (...) La policía lo lleva o lo cerca y llama a la municipalidad y dice esto es venta ambulante (Fall)*

Por su parte Awa (39 años) comenta que en varias ocasiones mientras circulaba por la vía pública algunos agentes policiales le han preguntado si era “dominicana” y por lo tanto si ejercía la prostitución. Desde entonces ella circula con su documentación en mano, para certificar su origen senegalés.

El uso del transporte público aparece como otra práctica ligada a sus desplazamientos dentro de la ciudad – para ir a trabajar o acercarse a servicios de salud como el hospital San Martín-, hacia los alrededores o hacia la C.A.B.A –para participar de celebraciones religiosas, comprar mercadería o realizar trámites de documentación- en la cual identifican distintas dificultades. Sobre esto Tonss (46 años) comenta:

*Esa es la imagen que tienen de nosotros. Y sobre todo, cuando entramos en el colectivo como este (estábamos sentados uno al lado del otro en la última fila de asientos del PLAZA rumbo a Buenos Aires para comprar mercadería en Once), en general cuando nos sentamos en el asiento nunca va a haber alguien alrededor tuyo, hasta el último asiento, todos vienen, miran alrededor y se van hasta el último asiento, no se sientan cerca tuyo. (...) piensan que nosotros no nos bañamos, que no somos limpios.*

Y luego agrega,

*Una vez estaba viajando en Liniers, entré en el tren y había una mujer sentada con amigos que se comportaban así, riéndose de nosotros diciendo “mirá eso, mirá eso”, “qué pasa”, yo fui con ropa muy limpia, y no había nada que apestará en mí, pero ella estaba molestándonos, se reía de nosotros y le decía a sus amigos. Eso es una muy mala imagen.*

Por su parte, Awa se desplaza de lunes a viernes desde su casa hasta su lugar de trabajo en el centro de la ciudad de La Plata en colectivo. En todas las oportunidades que hemos tomado el colectivo con Awa, independientemente de la vestimenta que ella usara siempre más de un pasajero levanta la mirada para observarla, cuando Awa habla en wolof en voz alta por teléfono atrae aún más miradas. Ella siempre elige sentarse en los asientos del fondo.

En cuanto a los condicionamientos que la mirada de los otros habitantes de la ciudad les imponen a sus movimientos en la calle Nelson (30 años) -que actualmente vive en Córdoba, reflexiona: “*me gusta vivir en Alta Gracia, porque es lindo tranquilo*”, “*¡Es muy diferente con La Plata, allá hay chicos [senegaleses] que tienen autos, de \$150.000 \$300.000 y nadie los mira*” (...) “*Por eso yo no quiero tener más novia acá [novia argentina] porque es muy complicado, nos da mucha vergüenza como nos miran en la calle, por eso no paseamos, no salimos, si no tengo que pelear*”. Nelson cuenta que cuando estaba de novio con Daniela ella quería salir a pasear, “*ir al cine, las mujeres quieren salir con el novio, pero es muy complicado, muchas veces yo me peleaba en la calle, porque nos decían cosas, yo no quiero salir, y Daniela se enojaba, por eso listo, chau, yo mi vida, ella su vida, más tranquilo, yo quiero trabajar*”. Luego agrega que “*a los otros chicos les pasa lo mismo, por eso no salimos, no vamos lejos del centro, los chicos no quieren, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa*”.

Si bien esto es cierto en términos generales, entre los varones es común la práctica de actividad física como recreación colectiva e individual luego de algunas jornadas de trabajo, ya sea un deporte en particular como el básquet en clubes de la ciudad, el fútbol en canchas de alquiler –para lo cual organizan equipos de

senegaleses vs. "platenses"- o simplemente asistiendo a gimnasios de musculación y aeróbicos ubicados cerca de sus casas.

Entre varones que viven solos y para quienes las tareas domésticas no formaron parte de su pedagogía de género en origen, en Argentina estas desencadenan ciertos inconvenientes en un proceso de desafío y reacomodación de sus masculinidades. Sobre esto Nelson afirmaba: *"Acá [la casa que alquila] es más cerca [de su punto de venta], pero allá me gusta más allá para vivir [la casa que alquilaban antes con Awa y sus hermanos en diagonal 80], porque nosotros no siempre vivimos acá, acá hay otras personas, no es igual para vivir que allá, muy complicado a veces, algunos chicos tienen problemas, los chicos no limpian la cocina".*

En otra oportunidad mientras aún vivía en La Plata comentó:

*"Es complicado para cocinar, porque allá en mi país Senegal, no hay un hombre que tiene que cocinar. Cuando tenés una señora, cuando vuelvo del trabajo nunca hay que cocinar, bañar, después descansar para tu cama, esperando la comida, para tu señora traer la comida, algo rico. Muy diferente con Argentina (...) Yo cocino primero acá en Argentina, no sabe cocinar allá. Pero... qué se yo...muy complicado, ahora sabe (...) pero...está bueno, no hay problema, una hora, una hora y media, ¡listo!"*

Otros desplazamientos de los senegaleses varones en La Plata remiten a sus circulaciones por algunas instituciones de salud como el Hospital San Martín o el Hospital Rossi, para atender problemas generales de resfríos propios del invierno, los casos de tuberculosis que hubieron hacia 2011 y una hospitalización prolongada durante un mes de un chico que sufrió lesiones producto de una pelea callejera.

Respecto a su transitar por la ciudad de La Plata, haciendo una reflexión en línea con la de Nelson sobre este tema, Awa comenta con fastidio:

*"Acá es muy duro, muy complicado, acá una no puede tener un vestido lindo por la tierra, y porque la gente te molesta mucho. Si te pones un vestido lindo empiezan a silbarte, a decirte cosas (...) a mí muchas veces hombres me preguntaron cuanto cobro, ¿Para qué? 'decía yo, 'para ir a la cama'. Ellos me decían: 'vos no sos africana, vos pareces dominicana o de Brasil' muchas veces me confundieron con una chica dominicana."*

A lo largo de este trabajo de campo, también fue posible apreciar cuáles son los factores que condicionan las movi­lidades de Awa, ella además de salir de su casa todos los días para trabajar en la venta de bijouterie, realiza con frecuencia los mandados en una verdulería y en una panadería cercanas a su casa. Ella y sus hermanas son las encargadas de preparar la cena y el *beñe* (unas bolitas fritas que suelen llevar para comer durante la jornada laboral) para toda la familia que vive en la ciudad de La Plata.

Otros desplazamientos de Awa incluyen sus circulaciones por algunas instituciones de salud, para atender su problema de infertilidad. Ella también acompaña a algunos de sus hermanos a hospitales públicos a recibir atención médica. Asimismo Awa se traslada a la C.A.B.A, para asistir a la mayoría de las celebraciones religiosas, como el Gran Magal, la fiesta de Gamou, el Korité, entre otras. Por otro lado, Awa también acude a la C.A.B.A para participar de ciertas festividades senegalesas y para asistir a las reuniones de la Asociación de Mujeres Senegalesas de Argentina que se llevan a cabo en el barrio Liniers, en la casa de una de ellas. Frente a la pregunta: ¿Haces deporte? Awa responde: *No, llego a mi casa y estoy hablando con mi marido, cocinar y eso. Antes usaba bicicleta fija. Ya no.* Awa me comenta que anteriormente ella asistía a un gimnasio para hacer uso de los aparatos de musculación, pero que por falta de tiempo tuvo que dejar esta actividad. Por otro lado, resulta interesante que uno de los jóvenes que también vive en la casa hace deporte con regularidad en el club de Estudiantes de La Plata.

Por último, en este apartado, queremos destacar los desplazamientos en relación al taller de español gratuito orientado a los senegaleses que dicta un grupo de estudiantes de sociología en una facultad de la Universidad Nacional de La Plata, ubicada en pleno centro de la ciudad. Podríamos decir que son los varones senegaleses quienes -desde el inicio del taller en 2012- se desplazan hacia el aula, mientras que son los docentes los que se desplazaron hacia las casas de las mujeres. Frente a la negativa de las mujeres de acercarse al taller en la facultad, los docentes les ofrecieron acompañarlas caminando este trayecto, lo que las mujeres tampoco aceptaron. Así fue finalmente como se les brindó un curso de español gratuito en su propio domicilio.

## › **El puesto de venta**

Awa trabaja de lunes a viernes desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde en su puesto de venta de bijouterie, carteras y sombreros, ubicado en el centro de la ciudad de La Plata.

Cuando Awa debe moverse de su puesto de venta, por diversos motivos tales como: ir al baño (va a un baño de un estacionamiento cercano a su puesto de venta), comprar comida, o movilizarse hasta el puesto de sus hermanos (ubicados a un par de cuadras) con el objeto de intercambiar mercadería, Awa le pide a alguno de los comerciantes vecinos a su puesto que le cuiden sus pertenencias. Es decir, la posibilidad de abandonar momentáneamente su punto de venta depende de los vínculos que ella ha podido establecer con los comerciantes de la zona.

Otra de las tareas que realiza mientras trabaja en su puesto, es conversar con sus “hijos del corazón”. Ella tiene el deber de conversar con ellos, escuchar sus problemas y aconsejarlos. Antes de tomar una decisión importante, como por ejemplo casarse, dichos jóvenes consultan con Awa. El hijo varón de Awa recientemente se ha convertido en padre, él le envía fotos desde Italia a Awa para que conozca al bebé. Awa mantiene largas conversaciones telefónicas (utilizando las llamadas y videollamadas de WhatsApp) durante su jornada laboral con varios familiares; conversa principalmente con su marido varias veces al día, pero también habla con su madre y hermanos/as que residen en Senegal. Con todos ellos intercambia fotos, videos, llamadas, videollamadas y mensajes de WhatsApp de forma casi permanente.

En el caso de los varones en los puestos de venta, se aprecian casos como los de Fall y el kiosquero que tiene un puesto de revistas justo en frente al suyo, él le brinda ciertas ayudas, como el cuidado y atención de su puesto cuando debe ir al baño, a comprar comida, a hacer algún trámite o asistir a reuniones en organismos públicos en calidad de referente del colectivo senegalés en La Plata. Una ayuda similar y recíproca se da entre otros senegaleses que comparten la misma vereda para vender.

En sus puestos durante su trabajo, es recurrente la comunicación con sus familiares en Senegal u otros países por medio de aplicaciones como Whatsapp o Messenger. De este modo también se comunican entre sí los senegaleses que viven en La Plata, ellos están nucleados en la Asociación Senegalesa de La Plata –que está tramitando su personería jurídica, y funciona vía grupo de WhatsApp para atender cuestiones urgentes o circular información. Un domingo por mes esta agrupación se reúne en simultáneo a las reuniones de las *dahiras* -asociaciones religiosas- que tiene su espacio cada domingo.

De la diversidad de interacciones que se dan en sus puestos de venta, Lamb (30 años) por su parte, se queja de “los del barrio”, aludiendo a jóvenes varones entre 15 y 18 años que concurren al centro de La Plata desde zonas alejadas, mayormente durante los fines de semana. Lamb destaca el comportamiento inapropiado de estos jóvenes, asociado a la violencia racista, “*viven en el barrio, hay los sábados en 8, pelean, me molestan me gritan ‘eh! negro de mierda!, que vuelva a mi país’*”.

## › **A modo de cierre**

A partir de nuestro recorrido hemos intentado dar cuenta de qué maneras el género estructura las dinámicas de desplazamientos e interacciones en la vía pública de los migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata, así como también en ámbitos domésticos. El género, en este fenómeno migratorio, acarrea consecuencias significativas no sólo en los aspectos cuantitativos de su flujo (como dijimos, caracterizado por un alto índice de masculinidad a nivel local y nacional), sino que también se aprecian diferencias de índole cualitativas. Un emergente de este análisis es el lugar que ocupa los arreglos residenciales como ordenadores de los itinerarios y desplazamientos.

Por otro lado, hemos señalado que aún en los casos de migraciones de mujeres que tienen como objetivo primordial el envío de remesas y no una reunificación familiar, se aprecian cartografías y desplazamientos diferenciales respecto a los varones senegaleses dentro de la ciudad hacia la cual han migrado.

Como hemos desarrollado en esta ponencia, los principales factores que motivan los desplazamientos de Awa son: el trabajo de venta de bijouterie, aquellos ligados a las tareas de cuidados (compras en la verdulería, la panadería, acompañar a sus hermanos a recibir atención médica, entre otras), las fiestas religiosas y las reuniones de la Asociación de Mujeres Senegalesas. En el caso de sus hermanos varones que comparten la casa con Awa, el trabajo remunerado (venta de bijouterie en la mayoría de ellos) también ocupa un lugar central; sin embargo, a diferencia de las mujeres, las tareas de cuidados que ellos desempeñan son muy esporádicas. En el caso de otros varones aparecen algunas movilidades que si bien son limitadas por los



factores mencionados, tienen horizontes más amplios que las prácticas laborales y religiosas. Se trata de actividades ligadas a la ejercitación física, al aprendizaje de idiomas y a reuniones en ámbitos estatales. Para concluir, hay que destacar que si bien se observan dinámicas diferenciales en relación a los desplazamientos en la ciudad, especialmente en aquellos hogares en los cuales conviven varones y mujeres, el fenómeno de la hipervisibilización afecta de manera negativa las posibilidades de uso del transporte público y de desplazarse por la ciudad, tanto a varones como mujeres. Podemos sostener que si bien varones y mujeres senegalesas viven en el centro de la ciudad de La Plata o trabajan allí, ellos y ellas sin embargo, experimentan cotidianamente una situación de “vivir en la periferia” (Segura, 2012). De esta forma, una cuestión a seguir profundizando es el lugar que la racialización está ocupando en este proceso, porque es insoslayable que al pensar las articulaciones entre género y territorialidades hay algo inscripto en el cuerpo negro que está actuando en estos procesos de subjetivación en intersección con el género.

## › **Bibliografía**

Daumas, C. (2014). Interview á Fatou Sarr “Au Sénégal, les femmes gouvernaient”. En *Libération*. Disponible en: <http://www.liberation.fr/auteur/3975-cecile-daumas>.

Mallimaci Barral, A. I. (2011). Migraciones y géneros formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos y bolivianas en Argentina. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 19(3): 392. Septiembre-diciembre 2011.

Massey, D. (1994) *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press

Morales, O. G. (2010). Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos. *Sociedad y Discurso* 18, 121-148. Recuperado de: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/viewFile/880/705>

Oyèwùmí, Oyèrónké. Conceptualizing Gender: The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the challenge of African Epistemologies. *African Gender Scholarship: Concepts, Methodologies and Paradigms*. CODESRIA Gender Series. Volume 1, Dakar, CODESRIA, 2004, p. 1-8

Oyèwùmí, Oyèrónké. Family bonds/Conceptual Binds: African notes on Feminist Epistemologies. *Signs*, Vol. 25, No. 4, *Feminisms at a Millennium* (Summer, 2000), pp. 1093-1098.

Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, (20).

Rosander, E. (2011). Gender relations and female autonomy among Senegalese migrants in Spain: three cases from Tenerife. *African and Black Diaspora: An international Journal*, 3 (1), 91-107.

Rosas, C. (2014); Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política. *Anuario Americanista Europeo*. N°11. Pp.127-148.

Segura, R. (2012) Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio- económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid* 16 N° 2 (106-132)

Sinatti, G. (2013). Masculinities and Intersectionality in Migration: Transnational Wolof Migrants Negotiating

Manhood and Gendered Family Roles.

Suárez Navas, L. (2007). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", Ponencia V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo Humano Universitat de Valencia-CEIM: Valencia.

Toma S. y Vause S. (2014). Gender Differences in the Role of Migrant Networks: Comparing Congolese and Senegalese Migration Flows. Center for Migration Studies of New York, 48 (4), 972-997.

Zubrzycki, B.; Sánchez Alvarado, L. (2015) Redes y proyectos migratorios de los senegaleses en Argentina. *CadernosCeru*, 26, (1), 69-84. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/ceru/article/view/111165/109468>